I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 5
4 de Febrero de 2012

La santidad de Dios

Profundiza

La santidad de Dios: Cuando los polos opuestos se atraen

Alejo Aguilar

Hace varios años, cuando me enteré de que los polos opuestos de los imanes se atraían mientras que los polos iguales se repelían, me di a la tarea de comprobarlo. Al hacerlo, también noté que el tamaño de los imanes tenía mucho que ver con el efecto y la forma de dicha atracción.

Siendo que, por inusual que parezca, considero que este fenómeno puede ayudarnos a entender un poco más acerca de la santidad de Dios, especialmente en lo que a nuestra actitud ante tan importante característica divina se refiere. Te propongo que reflexionemos brevemente sobre este asunto.

La primera vez que los escritores bíblicos usan el adjetivo santo es para referirse a un lugar, a un sitio que, debido a la presencia de Dios, Moisés tuvo que acercarse con la mayor reverencia posible: “Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3:5).

Dada la obvia diferencia que hay entre el ser humano y Dios, esta escena, además de conocida, pareciera ser evidentemente lógica. ¡Acercarnos a un Dios santo no es cualquier cosa! Y aunque los seremos humanos solo podemos vislumbrar lo que la santidad de Dios significa realmente, es claro que el acercarse a Dios implica hacerlo con respeto y reverencia.

Sin embargo, dado que el Señor siempre ha deseado relacionarse con nosotros y el pecado no lo ha hecho desistir de este objetivo, pensar que la santidad de nuestro Dios es un impedimento para acercarnos a él sería algo equivocado. No obstante, en el afán de mostrar cuán accesible es nuestro Dios, algunos han llegado a creer y enseñar que él es simplemente un amigo.

El problema de esta perspectiva es que, para más de uno, esto significa que cuando Cristo nos llamó “amigos” (Juan 15:13-15), lo hizo para igualar dicha relación con la forma en la que se tratan, digamos, dos amigos adolescentes. Pero, aunque el Señor a menudo usa imágenes y hasta sentimientos humanos para darnos a entender su men-

saje, es obvio que esto no significa que espera que lo tratemos como a cualquier persona que conozcamos.

Basta con analizar las historias bíblicas referentes a la amistad para notar que estas no se caracterizan por la falta de respeto ni por la liviandad de sus personajes. Ciertamente Dios anhela vehementemente que confiemos en él, al menos tanto como confiaríamos en nuestro mejor amigo, pero hacerlo debiera concederle un lugar especial en nuestra vida, no igualarlo a nosotros. ¿Significa esto, entonces, que Dios es un ser al que hay que acercarse con temor, o al que solo tienen acceso aquellos cuya moralidad está por encima del "promedio"?

La misma experiencia de Moisés tiene algo que decirnos al respecto: "Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: heme aquí" (Éxodo 3:4; énfasis añadido).

Además de resaltar la iniciativa divina en este encuentro, la forma en la que el Señor se dirigió a un individuo que, al igual que nosotros, tampoco era santo por naturaleza es muy significativa: "Moisés, Moisés". Común y congruente con las costumbres del tiempo bíblico, mencionar dos veces el nombre de alguien denotaba, en aquellos días, familiaridad y cercanía, esto es, una forma de mostrar aprecio e incluso cariño por alguien. Así se le llamó a Abrahán (Génesis 22:11); al niño Samuel (1 Samuel 3:10); a Dios mismo (Mateo 27:46) e incluso a Saulo de Tarso (Hechos 9:4).

Al tomar en cuenta esto, la escena que describe el famoso encuentro entre Dios y Moisés en la zarza ardiente presenta sin duda un cuadro hermoso y sobre todo equilibrado acerca de la santidad de nuestro Dios. Aclarando que el acercarse a Dios no puede ser algo tomado a la ligera, que nuestra manera de ir a él merece nuestras mejores y más respetuosas acciones y actitudes, este relato también nos enseña que dicho encuentro es posible, gracias a la iniciativa y afectuosa apertura del ser más sublime del universo.

Así, pese a contrastar abiertamente con nuestra condición pecaminosa, la santidad de Dios en la Biblia no es algo que debiera alejarnos o impedirnos relacionarnos con él, sino algo que va de la mano con su cariñoso deseo por acercarse a nosotros.

¿Hemos sido llamados por un Dios santo? Recordemos entonces el sublime privilegio que esto representa y actuemos en congruencia con ello en la iglesia y fuera de ella; sin olvidar que Aquél que espera que seamos santos (Levítico 11:44, 45) no ha dejado de atraernos hacia él, tal como lo hizo con su siervo Moisés, a pesar de que él y nosotros seamos "polos" tan opuestos a la gran atracción de su amor y santidad.

Comparte

La percepción que tengo de Dios y su influencia en mi vida

Jair Arody del Valle

Como seres humanos, creados a la imagen de Dios, fuimos dotados de aspectos o atributos que el Creador comparte con nosotros, por lo tanto algunos de esos atributos podemos, hasta cierto grado, describirlos: amor, respeto, misericordia, libertad, etc. Pe-

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

ro, la santidad de Dios es uno de los aspectos más complejos o difícil de explicar por el ser humano, tal como describen los estudios realizados por Rodolfo Otto (citado por Sproul, 2000), en los cuales menciona que hay algo superficial acerca de la experiencia humana con lo santo, algo que no puede ser expresado con palabras, donde la sensación más cercana para describir lo santo es un gran sentimiento de ser criaturas.

¿Qué nos dice la percepción que tenemos de la santidad de Dios y la influencia en nuestras vidas?

A. Comparte con tus amigos

1. ¿Qué significa santo? El significado elemental de santo es la palabra “separado” o “apartado”. Para Sproul (2000), desde una perspectiva contemporánea podríamos usar la frase “un corte aparte” y, Ulloa (s. f.), la describe como “único en su clase”.

2. ¿Cómo describes la santidad de Dios? Si aplicamos la descripción de la palabra santo a Dios, no significa sólo un aspecto o atributo de Él, ya que en la Biblia se nos habla de objetos o cosas que El santificó, es decir que apartó, como por ejemplo: el sábado, vestimentas del sacerdote, diezmo, el pueblo de Israel, espacio de tierra, templo, etc., por lo tanto decimos que esas cosas u objetos son santos. Al hablar de la santidad de Dios, lo hacemos desde una perspectiva más amplia; la palabra santo es usada como un sinónimo de su deidad, es decir, se refiere a todo lo que Dios es (Sproul, 2000), por lo que la santidad de Dios va más allá de una simple separación, ésta santidad implica trascendencia, es decir exceder los límites conocidos. La Santidad de Dios es una forma de comprender su Majestuosidad y nos hace mirarlo con asombro.

3. ¿Alguna vez has experimentado la trascendencia de Dios, de tal forma que has sido sobrecogido y quebrantado por la presencia de Dios?

4. Sugiere a tu interlocutor que comparta algo contigo como respuesta a la pregunta anterior, pero antes de hacerlo compártele tu experiencia. Por ejemplo, en mi caso, recuerdo que cierto compañero me preguntó que si alguna vez en mi mente habría cruzado el siguiente pensamiento: *¿Qué habrá después de mí en el universo?* y *¿Qué hubo antes de mí y de la creación en el universo?* Recuerdo que el único pensamiento que me asaltó fue de temor, al saber que al morir después de mi no sabré nada y que antes de mi no sabía nada. Pero el único pensamiento que puede trascender a la nada y darnos esperanza, es pensar y creer en la santidad de Dios.

   Las sagradas escrituras nos dan ejemplo de personajes que entendieron la santidad de la presencia de Dios; personajes como Daniel, Ezequiel, Isaías, Jacob, Job, Juan, Moisés, Pedro, etc. ¿Cómo entendieron estos personajes la santidad de Dios?, todos estos personajes tuvieron un encuentro con Dios, de tal forma que cuando El aparece, el ser humano tiene temor al descubrir la gran magnitud de su pecaminosidad, comparada con la pureza y santidad de Dios. Una de las cosas más hermosas en todos estos ejemplos, dada la naturaleza santa de Dios, el ser humano es capaz de comprender que necesita recibir perdón, dando como resultado adoración a nuestro Dios.

En el contexto de la adoración a nuestro Dios y su santidad, las sagradas escrituras nos hablan de que aún los ángeles no caídos, ante la presencia de Dios, cubren sus rostros y pies, esto sin duda alguna manifiesta la reverencia y asombro inspirado por la inmediata presencia y santidad de Dios. Por lo tanto, si los ángeles expresan tal reverencia ante la presencia de Dios, ¡Con cuán profundo respeto deberíamos nosotros como criaturas en pecado, intentar acercarnos a Él! La reverencia mostrada por los ángeles ante la presencia de Dios, debería recordarnos nuestro atrevimiento, cuando llegamos de forma apresurada, irreverente e imprudente ante su presencia, como sin duda alguna nos habrá pasado, porque no entendíamos lo que es su santidad.

B. Comparte con tu clase de escuela sabática

Registra las reflexiones de las actividades anteriores y los aportes de tus amigos. Comparte con tu clase de escuela sabática y anima a los miembros de la misma a estudiar la Biblia diariamente.

Referencias:

Sproul, G.C. (2000). *The Holiness of God*. Tyndale House Publishers, Inc.

Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA